



E L D U E N D E V E R D E

EL SECRETO DEL ABUELO

Carles Cano

Ilustración: Federico Delicado



ANAYA

Para la explotación en el aula de este libro, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en nuestra web.

© Del texto: Carles Cano, 2017
© De las ilustraciones: Federico Delicado, 2017
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2017
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2017

Diseño: Taller Universo
ISBN: 978-84-698-3366-7
Depósito legal: M-2484-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



EL DUENDE VERDE

Carles Cano

EL SECRETO DEL ABUELO

Ilustración: Federico Delicado

Q U E R I D O L E C T O R

No llegué a conocer a mis abuelos. Quizá para suplir esa ausencia escribí para lectores más pequeños: *;;;Abuelooo...!!!* y *;;;Abuelaaa...!!!*; y mis dos últimos libros en esta colección están protagonizados por abuelos. Pero no un par de abuelos cualquiera, sino unos muy especiales: unos abuelos cuentacuentos que inventan cuentos para sus nietos. Lo hacen porque los quieren, como un acto de amor. No significa que si tu abuelo no te inventa cuentos no te quiera, no es eso. A lo mejor te regala aviones y pajaritas de papel, o te contagia su amor a los pájaros, o te enseña a hacer paellas, o quien sabe qué otras cosas. Los abuelos y abuelas tienen muchas formas de quererte y una de ellas es

contarte historias, porque todos tienen historias que contar: cómo se conocieron, a qué jugaban de pequeños, qué cuentos les contaban sus abuelos... Así que la próxima vez que estéis disfrutando de un rato tranquilo, les dices:

—Abuelo, abuela, cuéntame algo.

—¿Y qué quieres que te cuente?
—te contestará.

—Lo que quieras tú. Algo emocionante, divertido, inquietante, algo que te cambió la vida, tu primer recuerdo, un cuento, lo que tú quieras.

Entonces, echará la cabeza hacia atrás, entrecerrará los ojos y con una sonrisa te hará un regalo hecho de palabras: te contará una historia. Disfrútala.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'C. R. B.' with a flourish underneath.

*A Manel de la Rosa y Joan Borja,
amigos, caballeros de pluma,
que hacen mejores mis historias.*

CAPÍTULO 1

UN DÍA entre los días, es decir, uno cualquiera, el abuelo Nicolás y Miguel, mi hermano mellizo, tuvieron la siguiente conversación:

—Abuelo, ¿tú de dónde te sacas todas esas historias que nos cuentas?

—De dónde las he de sacar, de aquí —contestó el abuelo, señalándose la cabeza—. ¿Qué te parece lo que me pregunta tu hermano, María?

Yo me encogí de hombros. No sabía qué contestar.

—¿Y no se te acaban nunca? —volvió a la carga Miguel.

—De momento, no. Es más, creo que sería capaz de inventar tantas historias como pelos tengo en la cabeza.

—¡Hala, qué exagerado!

Mi abuelo es un atrevido, y a veces suelta alguna que te deja con la boca como un rape.

Mi hermano dice que es un chulito, por eso de los cuentos y los cabellos de aquel día. ¡Ja! Vosotros pensaréis: seguro que está más pelado que un huevo, con la cabeza más lisa que un espejo, ¿verdad? Pues no, luce una hermosa cabellera, toda blanca, eso sí.

Un desafío semejante no se puede olvidar, así que el martes siguiente de aquella conversación, cuando él y la abuela vinieron a cenar a casa, al irnos a la cama le dijimos:

—¿Qué hay de uno de esos pelos de tu cabeza?

Mi abuelo, que es muy listo, lo pilló enseguida y nos dijo:

—¡Vamos allá!

Nada más llegar al cuarto, nos metimos en la cama y plantamos las orejas, esperando que nos preguntara «¿De qué lo queréis?», pero él nos dijo:

—No, no, no. Esto ya no funciona así. Me tenéis que dar un par de cosas, mejor tres.

—¿Por qué tres? —objetó mi hermano.

—Bueno, tres es un buen número, nos dará juego, y si preguntáis a cada momento, no avanzaremos y no habrá cuento.



—¿Y qué te damos, abuelo?

—A ver, a ver... —dijo mirando alrededor del cuarto—. ¡Ya sé! ¡Volquemos la caja de juguetes!

—¡Pero si la hemos recogido esta tarde!

—¿Queréis o no queréis cuento?

—Vaaale.

—No os preocupéis, después os ayudo a recogerlos otra vez.

Volcamos los juguetes y se quedó mirándolos un momento. Enseguida se le iluminó la cara y dijo:

—¡Ajá! ¡Aquí lo tenemos! —exclamó cogiendo un peine—. ¿Veis? En una caja, en un baúl, en una maleta o en cualquier cajón, siempre hay algo que no debería estar ahí, algo que no corresponde y que se ha colado y que nos cuenta una historia.

—¿Y qué historia cuenta el peine, abuelo?

—Una historia peluda y mágica. Pero sigamos: ¿qué más veis que no debería estar ahí?

—Esta carta del rey de bastos —señaló Miguel, ilusionado—. La cogí un día porque quería dibujar un rey y se me olvidó devolverla al mazo.

—¡Mecachis! ¡Por eso no podíamos hacer tute! Bien, tenemos un rey y un peine. ¿Ves algo más, María?

—Bueno, aquí veo una piedra de la playa. Quizá no debería estar ahí, la recogí porque parecía un huevo.

—Estupendo, tenemos una piedra, un rey y un peine, veamos qué se nos ocurre.

* * *

EL REY PELÓN

Había una vez un rey, pelado como una sandía. Ni un solo pelo asomaba en aquel melón que relucía al sol cuando no llevaba peluca. Casi siempre la llevaba puesta, pues le daba vergüenza mostrar aquella bola de billar, y pensaba que sus súbditos se burlarían de su cocorota. Había probado toda clase de remedios: echarse los espaguetis por encima, como le había dicho una bruja napolitana; dormir con un tocado de pan de rana; ¡hasta atarse un gato negro a la calva! Lo único que había conseguido eran un sarpullido, un buen constipado y unos cuantos arañazos. No había nada que hacer.

Í N D I C E

CAPÍTULO 1	9
El rey Pelón.....	13
CAPÍTULO 2	32
París, el pez y el candado	36
CAPÍTULO 3	48
La maga Staropolsky.....	52
CAPÍTULO 4	65
El mensaje en la botella	70
CAPÍTULO FINAL.....	83
La pirata.....	91



EL DUENDE VERDE

María y Miguel disfrutaban de los cuentos que su abuelo Nicolás inventa para ellos. Un día le preguntan que en qué se inspira para crearlos. Él les contesta que salen de su cerebro y que sería capaz de inventar tantas historias como pelos tiene en la cabeza. Los niños no perderán la ocasión de retarle y así seguir disfrutando de sus narraciones.

Edad recomendada
para este libro:
A partir de 8 años

ISBN 978-84-698-3366-7



9 788469 833667

www.anayainfantilyjuvenil.com

1571208

ANAYA